

A black and white close-up portrait of a woman with short, light-colored hair, looking directly at the camera with a neutral expression. She is wearing a dark, possibly black, top. The background is dark and out of focus.

ALAS DE GAVIOTA

Ag

LETRAS DE AMERICA

Yo, Glauce Baldovin.

Ag
7 Dossier n° 2

escribe
JULIO CASTELLANOS

1. De la poesía en Córdoba hasta los años 60

1.

Ya alejada de la impronta gongorina inscrita por Luis José de Tejeda, primer poeta nacido en lo que sería nuestro territorio nacional, la poesía en Córdoba comenzará su camino hacia la madurez hacia mediados del siglo 20. Como antecedentes inevitables, ese mediados de siglo capitaliza la obra enorme de Leopoldo Lugones, la prosa lírica de Arturo Capdevila, las construcciones verbales de Juan Filloy -menos innovadoras en la lírica que en su narrativa-, los intentos vanguardistas de Brandán Caraffa.

Sin embargo, también en esos poetas iniciales de la nueva modernidad actuarán aún con fuerza tópicos recurrentes (las altas torres, las iglesias, el Suquía, el bucolismo de la infancia).

2.

La estética de los años 40 tiene en Córdoba entre sus representantes, a dos mujeres: por un lado Malvina Rosa Quiroga, poeta de voz convencional en la que, sin embargo, es posible advertir un lirismo ajustado a la idea del poema como expresión de la sensible subjetividad, y por otro a María Adela Domínguez, cuya breve producción alcanza mayores profundidades. Constante homenaje a la tradición, la poesía de Quiroga recorrerá formas métricas consagradas, como la del soneto, lo que en Córdoba se convertirá en un verdadero hábito del buen decir.

Sin embargo, estaba por esos años gestándose la producción de dos poetas que van a provocar una marca definitiva: un entrerriano que habría de radicarse en nuestras serranías y que ocupa un lugar privilegiado entre los poetas del neo-romanticismo argentino: Alfredo Martínez Howard; y por otro lado, Marcelo Masola, nacido en la ciudad, quien en 1950 publica *Noche y día*, su primer libro, referente inicial en nuestro patrimonio lírico, aun cuando su madurez sea visible décadas después.

ALAS DE GAVIOTA Nº 4

Abril, Mayo y Junio 2008

JULIO CASTELLANOS. Nació en Córdoba, en 1947.

Es licenciado en Literaturas Modernas y docente en la Universidad Nacional de Córdoba. Publicó, entre 1983 y 2006, los libros de poemas *Umbrales*, *Líneas*, *Elementos*, *Nubes*, *Lugares*, *Cercanías*, *Poemas del amor*, *El motivo es la mujer*, *Residuario* y *Jardín a tientas*.

Glauce Baldovin

...yo soy tu soledad...

Alfredo Martínez Howard cristaliza una concepción poética pura a través de una perfección formal poco corriente. Con él comenzará a pensarse al poema con una cierta autonomía no sólo de las intemperies del afuera sino también de las propias tribulaciones de la subjetividad. En su estética se advierte la construcción del yo del enunciado como una articulación enunciativa en la que ya no estará tan presente la inocencia, la naturalidad del yo.

El magisterio poético de Martínez Howard será decisivo para la poesía de Córdoba. Y junto a él verdecera ya desde su voz primera la poesía de Marcelo Masola, un autor de indagaciones, de pensamiento y desnuda exposición. Con Masola se edifica una palabra poética más despojada de la hojarasca emocional cercana a las superficies de lo sensitivo. Esto alcanzará su logro más acabado con la publicación de *El Huésped*, en 1983, luego de 33 años en relación a su libro inicial. Fueron años de profunda reflexión acerca del hecho poético. De alguna manera, las producciones de Martínez Howard y de Marcelo Masola son goznes, articulaciones entre los viejos y los nuevos conceptos que hacen que la poesía transite el camino entre emoción y pensamiento ya acentuando alguno de los componentes, ya acercándolos para hacerla expresión de un pensamiento sensible.

3.

Por aquellos años en Córdoba hay una suerte de dos caminos estéticos a los que de alguna u otra manera adscriben los poetas: el propugnado por Laurel -hojas de poesía, de Alberto Díaz Bagú, revista en la que publicarán sus primeros textos poetas que alcanzarían trascendencia nacional como Alejandro Nicotra o Rodolfo Godino y en la que se consolida la poesía frondosa de Jorge Vocos Lescano, de fuerte cuño hispánico.

Un autor importante es Alejandro Nores Martínez, quien además de su poesía "seria", es el autor a quien se atribuyen los Ovillejos, que ponen en palabra un humor corrosivo e inteligente, de una irreverencia comprensible en una ciudad de fuertes acentos en lo tradicional y en

algunos atributos del patriciado forense.

Por otra parte están aquéllos reunidos alrededor de la librería-editorial Assandri, cuya colección La Campana de Fuego, dirigida y cuidada por Alfredo Terzaga, publica una impecable serie de traducciones de, entre otros, Rimbaud, Apollinaire, Blake, Holderlin, Novalis, George, o de los poetas metafísicos ingleses del siglo XVII. Fue ésta una de las aventuras más importantes de la literatura de Córdoba en la que trabajaron, junto a Terzaga, intelectuales como Carlos Fantini, Agustín Larrauri o Enrique Caracciolo Trejo. Larrauri y luego Etelvina Astrada de Terzaga producirán la mayor parte de su obra en Francia y España, respectivamente. Señalábamos caminos estéticos, no grupos antagónicos. En Laurel, más aplicado a la publicación de los poetas que a la mirada sobre la poesía, aparecerán con pseudónimo - las dos únicas publicaciones en vida hechas por un jovencísimo Alberto Mazzocchi, cuya obra -por muchos años secreta hasta una feliz y cuidada edición bilingüe publicada en Francia por Federico Undiano- tenía ya una notable influencia sobre algunos de los poetas de fines de los 80. Alrededor de La campana de fuego y al margen de los trabajos de traducciones, se desarrolla la producción poética de Emilio Sosa López, Enrique Luis Revol y el mismo Masola. No lejos de ellos, la obra creciente de Félix Gabriel Flores.

4.

Los poetas nacidos en los alrededores de los años 30 alcanzan su madurez expresiva hacia la década del 70. Son algunos de ellos: Alejandro Nicotra, Osvaldo Guevara, Enrique Menoyo, Julio Requena, Oscar del Barco, Osvaldo Pol, Ofelia Castillo, Rodolfo Godino, Lila Perrén de Velasco, Julio Bepré. Son poetas de los que puede decirse, sin aventurar, que tienen una obra hecha.

Cada uno de ellos logró una singularidad, un estilo.

Ahora bien, el tesón o el azar, sumados a las



particularidades de su reflexión, hizo y hace que el reconocimiento no necesariamente sea parejo. Para con ellos. Sin embargo, esto de ninguna manera es injusto: lo importante es saber que ninguna historia poética sería de Córdoba podría prescindir de su consideración. Si tuviésemos que realizar alguna expansión a lo antes enunciado, no resultará impertinente señalar la importancia nacional de la poesía de Alejandro Nicotra y Rodolfo Godino, quienes sostienen una obra de tensión, profundización e indagaciones constantes. Dos conceptos propios, que en algún momento funcionaron como títulos de sus respectivas summas poéticas, sirven como auténtica definición: el de la poesía como lugar de reunión, en Nicotra; el de la poesía como viaje favorable, en Godino. Imágenes de la concurrencia o del discurrir, estos conceptos están anclados en la reflexión a la que se sometieron y sometieron al objeto poético desde ese allí de la interioridad de una palabra y de un pensamiento ajenos a los usos utilitarios del lenguaje; conceptos que devienen en una construcción afincada en el sí mismo del poema: en su auténtica propiedad, en la apropiación simbólica y discursiva de lo que ya es propio. Estos poetas hicieron que el poema vuelva al poema.

5.

Romilio Ribero (Capilla del Monte, 1933) y Glauce Baldovin (Río Cuarto, 1928), son dos poetas cuya obra va a florecer e influenciar intensamente en los jóvenes redactores o lectores de poesía de la década del 80, cuando junto con la restauración de las libertades políticas van creciendo intercambios, lecturas, ediciones.

Sus influencias operarán desde bordes no canonizados: bordes (o abismos) existenciales, ideológicos o estéticos; o acaso preceptivos. También bordes geográficos: no tienen la "formación" académica tan propia del tradicional escriba cordubensis. Son, de alguna manera, exiliados que el canon muy paulatinamente irá integrando.

Romilio Ribero publicó Tema del deslindado (1961) y Libro de bodas, plantas y amuletos (1963). También destacado plástico, su vida fue un permanente y simpático desborde de creatividad. Murió en 1974 y desde los años 90 se han publicado numerosos libros atribuidos a su autoría. Poeta de elocuencia de cuño surrealista y de recurrencias a lo mágico y lo mítico, lo esencial de su poética, sin embargo, ya había aparecido en sus dos primeros trabajos.

2. Glauce Baldovin

I.

Es una de las figuras mayores de la poesía de Córdoba. Aunque de concepción inequívocamente sesen(seten)tista, su primera publicación es Poemas, de 1987, que incluye el conmovedor Libro de Lucía, el que con su posterior Libro de la soledad (1989) señala uno de los momentos realmente ponderables de la poesía argentina. Su estética incorpora el poema al curso de lo narrativo: son sus trabajos verdaderas historias (es decir ficciones verosímiles, un poco al estilo del Edgar Lee Master de la Antología de Spoon River). Por lo general, sus libros toman un tema que es paulatinamente desarrollado con un alto contenido de lirismo. Por otra parte, la poeta se concede el derecho a articular enunciados de carácter ideológico o político (al modo de la llamada poesía comprometida) sin permitirse que mácula alguna atente contra la belleza formal del poema.

De su obra, en gran parte aún inédita, se han publicado, desde 1987 a la actualidad, los libros Poemas (Libro de Lucía, El fuego, El combatiente); Libro de la soledad; De los poetas; Libro del amor; Con los gatos el silencio; Libro de la soledad Nuestra casa en el Tercer Mundo; Poemas crueles (De la violencia, el terror y el despojo y El ángel aherrojado); Libro de María - Libro de Isidro; Yo Seclaud y El rostro en la mano. Están en el umbral de su edición Promesa postergada y Libro de Anémona. Alejada de artificios, su poesía recorre líneas precisas por dos carriles fundamentales: el de un discurso en el que predomina una narración de fuerte pero equilibrado tono emotivo de construcción de la subjetividad y el de un cuerpo que transparenta apelaciones de carácter social. Ambos, el campo de la "poesía pura" y el de la poesía "instrumental", forman en su corpus una entidad sólida. Cada libro es una obra que se abre y se cierra: la voz poética los estructura con una intención (in-tensión) que desarrolla un asunto siguiendo sus ramificaciones, sus expansiones; creando una arborescencia propia.

Los recursos utilizados por Glauce Baldovin siempre fueron de una extrema sencillez. No encontraremos complicaciones retóricas pero sí una equilibrada y amablemente disimulada complejidad. Sabemos que los recursos expresivos tienen como objetivo dar una mayor efusividad, una expresión más ajustada, un brillo más marcado a la palabra. Así, en su momento, la estética modernista llegó a exacerbar tanto los sentidos, que con

Glauce Baldovin

frecuencia el peso de la palabra fue diluyéndose en imprecisiones, en evanescencias vaporosas. Esta tradición modernista, enlazada con el neo-romanticismo incorporado con "naturalidad", perdura hasta pasado los mediados del siglo XX.

Glauce está en lo opuesto: pocos, como ella, lograron con economía de recursos o el uso de recursos tan básicos como la comparación o la prosopopeya, una expresión honda, cabal, ajena tanto a la autoconplacencia como a los desbordes; alejada de las identificaciones meramente sensitivas. Todo esto sin transitar por un camino "cerebral"; sin renunciar a lo más genuino de la emoción poética, de la manifestación de esa poesía que muestra una superficie ensamblada por articulaciones profundas; superficie muchas veces temblorosa que trasluce una voluntad comunicativa, en la que es posible el verse del lector, vuelto amable cómplice.

2.

Acaso por aquello de que la poesía es "expresión de la interioridad", y que es habitual la confusión de interioridad y biografía, es una fácil tentación apelar a las tribulaciones biográficas de un poeta; el hacer de ese acontecer una suerte de herramienta apta para la "explicación" del poema. En rigor, el poema sólo debe justificarse por sí mismo. Más aún, pareciera que cuando el texto se separa de su ejecutor adquiere su propia carnadura, su verdadero sentido en el bosque simbólico de lo dicho. Y en este sentido trabaja el tiempo, erosionando el cuerpo del enunciante; facilitando, con esta erosión, la construcción de lo escrito como el único cuerpo posible, el único expuesto; puesto fuera del sí mismo, integrado en el discurso de lo otro.

De todas maneras no resulta, en algunos casos, impertinente alguna mención a ese transcurso que llamamos vida. Más, cuando la palabra escrita resulta una suerte de expulsión, de materialidad emanada en la duración de ese transcurrir: es el caso de Glauce, que supo hacer de su historia (de su vida, de su cuerpo) un texto.

Escribe Eugenia Cabral en su ensayo "Glauce Baldovin: la revolución que no fue" (en el libro "Ciclo Homenajes a escritores de Córdoba", Municipalidad de Córdoba, 2005):

"La secuencia de batallas con el doble propósito de la literatura y la revolución socialista había comenzado en su vida muy temprano. Su paso por el Partido

Comunista le había impreso marcas que ella intentó borrar asumiendo la ideología del Partido revolucionario de los Trabajadores, pero seguían calando sus afectos porque parte de sus amigos y hasta familiares prosiguieron en aquel viejo partido"... "De la mano de sus hermanos mayores había iniciado el periplo literario desde "Mediterránea", la importante revista cultural que los Baldovin dirigían en los años cincuenta"... "Luego vinieron los años de residencia en Buenos Aires donde participó en "Hoy en la Cultura", dirigida por Carlos Agosti desde 1962 a 1966. La publicación era el órgano periodístico del movimiento cultural del mismo nombre que congregaba a figuras de la talla de Haroldo Conti, Juan Gelman, Juan José Manauta, José Luis Mangieri, David e Ismael Viñas...". "En 1965 se había producido su separación del Partido Comunista en el marco de la polémica abierta por la revista "Pasado y Presente", de Córdoba".

Cabral hace mención al relato de Baldovin, que se siente una expulsada política y cuenta un detalle que resulta sumamente expresivo y que define aspectos de la personalidad de la poeta:

"El detalle absurdo era su costumbre de usar medias de seda, escándalo moral que desafiaba la moda estalinista de las gruesas medias negras de algodón, reminiscencia de la vestimenta de las mujeres pobres en la Europa de este durante la Segunda Guerra Mundial"... "Atrás iba quedando la mágica infancia junto a su padre.. remoto ya el festejo de sus quince años... extraños y distantes ya su devoción de adolescencia por Santa Teresita (de Lisieux)... Ya era madre de Sergio y Claudio. Pronto perdería a Sergio, secuestrado y muerto a manos del Tercer Cuerpo de Ejército mientras el muchacho cumplía el servicio militar obligatorio. Más tarde llegaría el infierno del alcoholismo, las internaciones psiquiátricas. La infausta pérdida y la enloquecedora soledad".

Sirvan, entonces, estas pinceladas de Eugenia Cabral como una rápida descripción de una subjetividad que, como la de Glauce, está estrechamente unida a su palabra, es soporte inequívoco de su escritura. La poeta murió en el invierno de 1995, sola y en su casa de Villa Páez.

3.

En el caso de Glauce Baldovin, no es de fácil factura una selección de tipo antológica. Acaso por la secuencialidad de su escritura, es harto probable que quede presente una sensación de falta. En razón de ello no nos parece injusto ni demasiado arriesgado realizar una suerte de collage, seguramente uno de los tantos posibles, guiados por el gozoso entusiasmo que la lectura de su poesía nos provoca, el que, además, sirva para indicar un algo de lo que la palabra refiere, textualizando en una entidad nueva sus propia escritura, su propia y compleja interioridad; exponiéndola como materia, superficie, destino.

La selección, el recorte y el armado de este collage de trece capítulos sigue un criterio de libertad y anacronismo: es su objetivo hacer de la palabra enunciada por Glauce Baldovin, pura vibración en el somos que somos.

4. De Glauce Baldovin: un collage

I

Lucía. / Con mi nombre hay una flor azul que llora / y su lágrima / larga y pesada / no cae en las manos // Lucía. / Con mi nombre hay una canción napolitana / hay santas heroínas aldeas / pero Lucía Bertello sólo soy yo. / Con el pañuelo negro siempre a la cabeza / con todo lo callado / con todo lo sufrido / con el hijo muerto con el marido muerto / con el pan escaso. / Amarga, amarga.

II

Mi madre decía: / maledetto Cristoforo Colombo que descubrió la América / y se paraba en puntas de pie mirando el horizonte. // Italia está muy lejos. // ¿Qué hacías en Italia, madre? / Ella bajaba la cabeza entonces, escupía, / y quedaba una mancha oscura que la tierra absorbía paciente / sin prisa.

III

¡Oh la muerte inútil en las galerías subterráneas y el luto de las mujeres! / Porque aquellas arboladuras que nos llegan quebradas por la marejada / son las que volveremos a enderezar / a cavar en las naves. / Y el velamen desgarrado / y los ropajes las investiduras que los arrancaron para arrojarlos en el mar desnudos.../ todo vuelve en nosotros y en nosotros reencarna. // Como los halcones tenemos que volar en círculos concéntricos / y la lengua horadada afilada para transmitir los misterios. / Misterio de la resurrección en el cráter de la violencia / y los caballos nocturnos que pastan en el asfalto. / Ya que trizada la clepsidra / los relojes desarmados / coronas péndulos cuadrantes detenidos en la transparencia / el tiempo de la militancia no puede medirse con engranajes / y a la muerte se la clava en los tapices como a una mariposa.

IV

La Magia vuela en espiral sobre nuestras cabezas / forma una caverna espejada donde el pasado se refleja / y se refleja la mano del futuro / con una flor blanca como ofrenda.

V

Jaula abierta Silencio y otra vez el embrujo. / El gris el azul / la nostalgia / una enloquecida estrella que se me prende en la cabeza / y soy aquella muchacha que fui / con Santa Teresita de Lisieux y Lenin / con trenzas jazmines / un vestido verde de voile / repleto de pequeñas margaritas.

VI

La araña se descolgó por su hilo de plata / mientras yo estaba desprevénida / hablando de los poetas Ming / de la guerra de guerrillas / y los satélites de Saturno. / En un principio jugué con la filigrana de su tejedura / como si hubiera sido el humo de mi

Glauce Baldovin

cigarro. / Pero ella me inmovilizó las manos / las piernas / la garganta. Me convirtió en su amante. // Ahora no sé qué ocurriría si ella se cansara de su juego / soltara mis amarras.

VII

A pesar de las pérdidas que entierro y desentierro / de las frustraciones / las desilusiones / el sufrimiento. / A pesar de los pórticos que se van abriendo a nuevas edades / con sus signos / sus nostalgias / su cansancio / en tus aguas quiero lavarme / Amor / de tu cuerpo hacer mi alimento / con tus velos cubrirme como con una inmensa sábana. / Amén.

VIII

Turbias que estaban las aguas nos encaminamos hacia las vertientes. / Brota el agua entre las piedras y los tréboles confiriéndole su frescura / y un sabor a cosa nueva, recién nacida. / Y dijimos: / desparrámese en el mundo un viento nuevo porque lo nuevo es vigor / y ahuyente el viento a los cazadores de brujas / a los misticadores / al crimen. / Habíamos visto pueblos arrasados por el odio / y trenes donde viajaba de incógnito la muerte. / Pero siendo una espiral la vida y no un círculo / nos contentábamos con la esperanza.

IX

Estoy tendiendo la cama, alisando las sábanas. / Un rayo de sol entra por la ventana, me resbala por las manos / y cae al suelo, bajo el ropero. / Me detengo a mirarlo. A mirar el sol. Y cuando subo la vista / veo una mujer que me llama desde el espejo. / Me acerco al espejo. La mujer soy yo: Martina. La mujer / mueve los labios, entrecierra los ojos. / Caen dos lágrimas por el espejo y cuando quiero secarle las lágrimas, cuando quiero

secarme las lágrimas / ella lanza un grito, retrocede, me da la espalda y huye. // El espejo queda vacío, y yo frente a él, sola.

X

¿Qué palabra, qué expresión para significar terror tortura agonía? / Aquello que triza que enloquece y finalmente mata / ¿en qué brebajes / en qué diccionario podré hallarlo? / Trato de expresar tu muerte. / Este hueco en que me ha convertido tu muerte: / mitad escorpión, mitad mujer como nuez endurecida. / Pero son un puñado de polvo mis palabras.

XI

Es la primavera. / Los ríos están llenos de peces / y hasta el arroyo, detrás de los médanos, / está lleno de mojarras. / Me zambullo en él y siento dos peces aguijonearme la piel. // Sé que hay un mar verde. / Que hay barcos que se mueven como una larga hoz. / Sé que hay peces azules y dorados que brillan al ser atrapados / en redes de grueso hilo de pita. Sé que hay lagos colmados, pejerreyes en forma de hojas de lirio. // Pero yo quiero esta angosta senda de agua / quiero libres los domingos para mezclarme con los bagres / para sentirme cubierta de barro / para apagar tanta sed.



XII

Éste es el luto y ésta la esperanza con sus cánticos de sirena tratando de ocultarlo / de borrar todo rastro de espinas y crespones / de abrir senderos entre océanos desiertos y arboledas donde sólo encontramos nuestras sombras / y un sudor un sabor cada vez más salados. // La esperanza es la gran prostituta entre todas las doncellas / la única que se cubre de inalcanzables velos / y de una coraza indestructible de predicciones y promesas. // Ésta es la agonía de crear y crear terribles muertes / despojos torturas insanía. / Conozco el luto la esperanza y la agonía. // *Quiero escribir pero me sale espuma.* / Espuma en espirales de cuchillos. En bocanadas de emponzoñados alacranes. / Espuma como lava que arrasara a los poderosos y a sus infernales juegos y mentiras. // ¿O es que hay otra realidad / y que la mía es sólo una invención o es la locura? / Porque éste es un papel y estas palabras son de significado exacto. / Vivo en Córdoba, una ciudad de la argentina, en este año bisiesto, incierto y de presagios. / ¡Oh los sueños! Dejo los sueños para los que consiguieron transfigurar el tiempo / y los rostros y las calles y hasta el alma. / Yo sé que estoy parada sobre muertos sin tumbas sin cruces sin montículos / que quizá camino sobre ellos / o que escupo en la tierra que los guarda.

XIII

Aún no sé cómo llegó a pesar de todos los años transcurridos. / Se sentó frente a mí. / Yo tejía una bufanda con agujas de metal blanco / o de un gris casi blanco / y me pidió que siguiera tejiendo. / Quería ver cómo movía las manos. / Nunca le pregunté / por temor quizá a la respuesta / o porque estando con ella era tanto lo que teníamos que hablar / tan sugestivo el silencio, / que ese detalle / el por qué, el cómo / perdía toda importancia. // Lo único que recuerdo / y que se repite a diario entre esfumado / entre nebuloso / es que las anémonas violetas que llenaban la jarra de plata / se marchitaron / de pronto y los pétalos blanquecinos lilas de ceniza / cayeron a la mesa / al suelo. // Se levantó el velo que le cubría el rostro / y sus ojos azules, negros de tan azules, / se clavaron en mis ojos. // Nunca más hablamos de ello / pero cuando me dijo / después de haber recorrido toda la casa / de haberse detenido en los rincones en las colchas en los espejos / "yo soy tu soledad" / nos abrazamos entre llorando y riendo / nos acariciamos la cabeza / y fue el momento más tierno del que tengo memoria.

Julio Castellanos, marzo de 2008

Ediciones Argos

Tel: (0351) 4250220 Córdoba - Argentina
edicionesargo@hotmail.com



A3
/ Dossier nº 2